

¿Ruralidad sin agricultura?: Perspectivas multidisciplinares de una realidad fragmentada¹

Jazmín Anaid Flores Zúñiga²

*“Antes, en los años 80, cuando la producción de maíz en la región estaba en su apogeo y su precio era elevado, con un kilo de maíz se podía obtener un kilo de huevos y un litro de aceite; en los últimos años, con la caída del precio del maíz un productor debe vender 12 kilos de maíz para comprar una Coca-cola familiar”
(Torres-Mazuera, 2008:75)*

Esta cita nos refleja algunas de las transformaciones que ocurren en el campo mexicano, aunque éstas no son del todo positivas nos dan un panorama amplio de los resultados de procesos históricos que han sucedido en el sector rural. Observamos cambios importantes como el dominio de la globalización y su efecto en la producción y consumo de maíz en las comunidades rurales; los cambios ocurridos han tenido como consecuencia la realización de una serie de estrategias que se inscriben dentro de una nueva realidad rural. Esto es sólo un pequeño fragmento de lo que podemos encontrar en el libro aquí reseñado.

En la actualidad es común que al referirnos al sector rural inmediatamente recurramos a conceptos ilustrativos como agricultura, cam-

¹ Appendini, K. y G. Torres-Mazuera (eds.), 2008, *¿Ruralidad sin Agricultura?: Perspectivas multidisciplinares de una realidad fragmentada*, El Colegio de México, Centro de Estudios Económicos, México, DF.

² Ayudante de Investigación del Área de “Impactos Sociales de la Biotecnología” del Depto. de Sociología, UAM-Azcapotzalco, e-mail: jafz@correo.azc.uam.mx.

pesinos, comunidades, etc., sin embargo, en estos tiempos la realidad se ha transformado considerablemente, tanto es así, que en el presente libro titulado *¿Ruralidad sin agricultura?: Perspectivas multidisciplinares de una realidad fragmentada*, editado por Kirsten Appendini y Gabriela Torres-Mazuera, demuestra detalladamente parte de la transformación que está sufriendo el campo mexicano.

El título del libro es intrigante ya que resulta contradictorio para los que habitamos en las grandes ciudades. La obra consta de once capítulos, los cuales sumergen al lector en una realidad, que se transforma rápidamente, dentro de la ruralidad actual. En este libro se realizaron excelentes investigaciones que desembocan en la compleja situación del campo mexicano.

Cada capítulo retoma un aspecto esencial de los procesos sociales que impactan a las localidades estudiadas. Uno de los tópicos fundamentales que está siempre presente es el modelo de la globalización, el cual con su dominio en los últimos años ha generando nuevas dinámicas económico-sociales en las comunidades rurales. Por otro lado, tenemos las políticas sociales generadas por la intervención del Estado en el campo mexicano a lo largo de la historia, Kirsten Appendini hace hincapié en estos aspectos que guían el rumbo de las políticas agrarias; en esta investigación se muestran sus consecuencias en el sector rural, siendo la base de las diferentes investigaciones de este libro.

Refiriéndose esencialmente a las intervenciones que ha tenido el Estado mexicano después de la revolución, Kirsten Appendini se centra en los tres proyectos modernizadores que influyen el rumbo del campo mexicano: la Reforma Agraria, la Revolución Verde y por último el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) de 1994. En diferentes momentos éstos sirvieron como proyectos modernizadores para el país ya que marcaron cambios sustanciales en el sector rural, aunado a ello se han ido adhiriendo fenómenos sociales que modifican al sector rural forjándolo complejo e impredecible.

Las localidades rurales donde se realizaron las investigaciones tienen algunas características similares, debido a que han sido influenciadas

por las ciudades que se encuentran cerca como la capital del Estado de México y el Distrito Federal. Estas comunidades (mazahuas) son: Emilio Portes Gil, Boye, Barranca Honda, San Felipe del Progreso, Cadereyta, Agua Fría y Santa Catarina, en el Estado de México. Estos lugares tienen un gran campo de interacción dentro de la dinámica comercial, dada por dicha cercanía, sin embargo, se transforman de manera asombrosa, aunque aún existen percepciones similares sobre el apego que se tiene a la tierra aun cuando se han modificado los valores, costumbres y percepciones por los fenómenos sociales que impactan.

Kirsten Appendini y Gabriela Torres-Mazuera nos muestran un marco general e histórico sobre las condiciones de las localidades, los campesinos y de la realidad fragmentada que se sitúa en las comunidades; decadencia-estrategia, impacto de la realidad local-global de las regiones. El primer capítulo hace una invitación para investigar acerca de la “nueva ruralidad” desde las perspectivas multidisciplinarias.

En el segundo capítulo se describen cuáles han sido las transformaciones de la vida rural y cómo se conformaron éstas a lo largo de los proyectos modernizadores, siempre teniendo muy presente el papel que desempeñó el Estado. También se indican los cambios que han surgido en la infraestructura de las comunidades, la llegada de los servicios públicos, el gran proceso de migración, las políticas neoliberales, las actividades complementarias, la pérdida de importancia por la agricultura y los nuevos usos y significados que se le da a la tierra. Teniendo como premisa que el campo adquiere otro significado por la influencia de las causas ya mencionadas.

Una de las actividades más importantes que caracterizaban a los campesinos, no hace más de tres décadas, era la agricultura maicera como base principal de su economía, actualmente se observa en la comunidad de Emilio Portes Gil la transformación de esta actividad, convirtiéndose en una agricultura de medio tiempo ya que se obtiene el ingreso de actividades extra agrícolas. En el tercer capítulo Gabriela Torres-Mazuera, basándose en el abandono de la actividad agrícola

como “hecho social”, explica cuáles han sido las causas de este fenómeno dentro de la comunidad. La autora plasma las distintas percepciones que tienen las diferentes generaciones sobre el trabajo en el ejido, así como los nuevos significados que se construyen en torno al cultivo de maíz.

La urbanización de estas localidades ha traído consigo mercados laborales a los que se inscriben las zonas estudiadas, reconfigurando el trabajo en las comunidades. En el cuarto capítulo, Adriana H. Larralde analiza los múltiples procesos que generan esta reconfiguración, basándose en algunos enfoques teóricos que ilustran la movilidad pendular que existe fuera del espacio local, estableciendo significativos cambios en las características del trabajo rural.

Las comunidades estudiadas cuentan con características agroecológicas diferentes, en donde las estrategias de producción de maíz son distintas según la unidad doméstica. El maíz se sigue sembrando, pero no es la actividad principal, esencialmente éste es para el autoconsumo. Entre las diferentes localidades existen distintos intereses sobre la producción de maíz y tortilla, ya que algunas buscan calidad aunque sea más costoso. Aquellas localidades que no buscan calidad no tienen acceso a la tierra.

En el quinto capítulo, Kirsten Appendini, Lorena Cortés y Valdemar Díaz analizan los caminos que se forjan para obtener seguridad alimentaria en las unidades domésticas, demostrando que en las localidades se sigue un camino opuesto a las políticas públicas globales.

Con base en la seguridad alimentaria, vista en el capítulo anterior, en el sexto capítulo Valdemar Díaz profundiza y analiza el concepto aterrizándolo en las comunidades estudiadas, recalcando el doble papel que asume la unidad doméstica campesina: consumidor y productor. Los cuales diferencian la producción de maíz criollo que se obtiene por el tipo de abastecimiento que logran: autónomo o subsidiado.

Para la producción es indispensable que se tenga acceso a la tierra y los insumos necesarios para trabajarla. Existe un riesgo latente que son

los fenómenos naturales. En San Felipe del Progreso y en Emilio Portes Gil las inundaciones son un factor determinante en la producción, ya que cada año se presenta este percance. En el capítulo séptimo, Hallie Eakin y Xochitl Guadarrama nos muestran los impactos que giran alrededor de las inundaciones causadas por las lluvias y por la ubicación en las que se encuentran las parcelas. Las autoras nos indican cuál es la percepción y aceptación que se tiene del “riesgo” con base en el fenómeno natural mencionado; la pérdida de la inversión y los daños que se ocasionan en la salud desembocan en una preocupación pública.

En las localidades existe un gran sentido de pertenencia hacia la comunidad y territorio, llevando consigo una serie de estrategias y cambios sociales importantes; es así como en el capítulo octavo Christian Muñoz analiza estos aspectos. Entre ellos se encuentra el “apego a la parcela” de los campesinos de subsistencia, el cambio en los patrones de movilidad y en el otorgamiento de las herencias, las nuevas actividades que desempeñan hombres y mujeres y los principales programas sociales como fuentes de ingreso económico.

Dentro de las nuevas actividades que se desempeñan se destacan las que realizan las mujeres ya que están a cargo de nuevas responsabilidades dentro de la unidad doméstica provocada por la migración de los hombres. Kirsten Appendini y Marcelo de la Luca, en el capítulo noveno, analizan cómo es la división de trabajo y cuál es la participación de las mujeres en esta nueva ruralidad, ya que éstas atraviesan por condiciones muy difíciles como la pobreza. Dentro de este contexto los programas públicos son agentes de cambio social y atribuyen nuevas responsabilidades a las mujeres que de no ser cumplidas perderían el apoyo. Estos programas son esenciales en las comunidades estudiadas, aunque traen consigo cambios que recaen en las mujeres, como es el caso del programa Oportunidades. Ivonne Vizcarra y Xochitl Guadarrama, en el décimo capítulo, nos señalan los contrastes que están ocurriendo en las comunidades mazahuas. Entre ellos destacan las injusticias y sanciones del programa, el clientelismo en la vigilancia, la recarga de responsa-

bilidades hacia las mujeres, el apoyo irregular, y la falta de apego a la ley; aun con todo ello el Estado hace responsable a los participantes si éste no se lleva a cabo de manera correcta.

Todos los aspectos mencionados, que conforman los capítulos del libro, son parte de esta nueva realidad que se sigue transformando. Las políticas de Estado son un factor de cambio cultural inminente que figura en el sector rural. Es así como Gabriela Torres-Mazuera, en el último capítulo, lleva a cabo una reflexión sobre los cambios culturales que se suscitan en las comunidades, primero, sobre los conceptos de “campesino y ejidatario”, los cuales se han modificado a lo largo del discurso de desarrollo nacional y segundo, sobre las transformaciones de los roles de género, creando nuevas categorías que se plasman en las políticas asistenciales. Los jóvenes tienen diferentes expectativas; ya no se identifican con los campesinos, y es así como a partir de las políticas modernizadoras surgen nuevas profesiones, hábitos y valores en el sector rural. La autora remarca los distintos códigos que diferencian a la gente del campo y de la ciudad, y la seguridad en sí mismos que demuestra la gente de campo para desenvolverse en las grandes ciudades. Las identidades personales se vuelven más complejas, dando paso a una ruralidad diferente.

La actividad agrícola en la actualidad es una opción más entre varias posibilidades, teniendo como resultado una ruralidad fragmentada y distinta a la de hace ya casi tres décadas.

Los trabajos de este libro dan pistas para el debate sobre el concepto complejo y controversial de “nueva ruralidad” que, por un lado, da cuenta de la pérdida de centralidad de la producción agrícola, los cambios culturales, las nuevas percepciones, las desigualdades, las asimetrías y las transformaciones ocurridas como consecuencia de los programas de ajuste estructural y de los procesos de globalización, etc. (Bendini, 2006); y por otro lado, se cuestiona si este concepto tan general es capaz de explicar la complejidad multi-direccional y contradictoria de la realidad rural (Arias, 2006).